

ARTÍCULO DE OPINIÓN

“El Encuentro de Putin –Trump en Alaska –2025 y el Espejismo de la Paz Ucraniana”.



Dr. Gorki Aguirre Ph.D.

En la fría mañana del 15 de agosto de 2025, el aeropuerto de Elmendorf–Richardson en el Estado de Alaska (EE. UU.), se convirtió en el escenario de una reunión que, más allá de su simbolismo, dejó un regusto agri dulce en la geopolítica global. El presidente Donald Trump y su homólogo ruso, Vladimir Putin, se encontraron en un encuentro sin precedentes desde que estalló la guerra en Ucrania el 2022. El objetivo declarado era avanzar hacia un alto el fuego en la guerra que ya lleva tres años dejando un rastro de destrucción y miles de muertos. Sin embargo, el resultado de la reunión fue un espejismo de progreso, una fotografía que encierra más gestos que acuerdos, aunque no se puede menospreciar el que, se haya dado un acercamiento y la misma reunión, resulta ser un avance, para los países en conflicto, y también para quienes se han entrometido en la misma.

La relación entre Washington y Moscú ha sido, desde el inicio del conflicto ucraniano, una montaña rusa de tensiones y sanciones. Trump, desde su regreso a la Casa Blanca en 2025, ha intentado posicionarse como el artífice de una paz que el resto del mundo parece incapaz de lograr. Su discurso, siempre cargado de pragmatismo y un toque de narcisismo, ha insistido en que él, es "el mejor negociador del mundo", afirmándose que pudo haber evitado la guerra, si en aquel entonces hubiera estado en el poder. Pero la historia no se escribe con condicionales supuestos. Putin, por su parte, llegó a Anchorage con una narrativa cargada de historia y nostalgia. Invocó los lazos compartidos durante la Segunda Guerra Mundial, la venta de Alaska en el siglo XIX y la idea de que ambas potencias tienen intereses comunes que trascienden el conflicto europeo. Fue un discurso de enfoque real, de la actualidad que se vive en esta guerra, sin



dejar de desenfocar la intención de terminarla, por el apego a su población mayoritaria de "rusohablantes" (77% de la población total de Ucrania) que significan ser la gen de Ucrania.

Las imágenes de ambos líderes estrechando manos y sonriendo para las cámaras se propagaron rápidamente por las redes sociales, pero tras la fachada, la realidad era menos halagüeña. La reunión, que duró casi tres horas, se centró en Ucrania, la seguridad europea y la cooperación bilateral, pero "sin lograr el acuerdo de alto el fuego esperado, ni compromisos concretos". Putin se mantuvo fiel en su posición, insistiendo en la necesidad de "abordar las causas raíz del conflicto", una justificación lógica y elocuente de la existencia de una raíz pivotante para justificar sus demandas territoriales. Trump, por su parte, salió del encuentro admitiendo que "no se llegó a un acuerdo", pero aun así se mostró optimista, asegurando que "había progreso" y dejando la puerta abierta a una próxima reunión en Moscú. Esta declaración, lejos de ser un gesto de diplomacia, ha sido interpretada por muchos como una concesión unilateral, que fortalece la posición rusa sin obtener nada a cambio.

En el ajedrez geopolítico, el encuentro de Anchorage parece haber sido un tablero donde solo una de las partes movió sus piezas con éxito. Aparentando el estilo del ajedrecista Garry Kasparov cuando venció a Vasein Topalov en 1999 en la "Partida Inmortal" en donde Kasparov sacrificó piezas claves utilizando la defensa Pirc, para finalmente darle un Jaque mate a Vasein. Igualmente, Putin saldría fortalecido, luego de haber mantenido una serie de sacrificios en cuanto a sanciones y ataques de la OTAN, Europa, EE. UU.: logrando romper su aislamiento internacional, recibió un trato de Estado en territorio estadounidense y evitó nuevas sanciones, rompió hostilidades, limpió su nombre en cuanto a ser quien no quería negociar, se acercó a EE. UU., y está permitido seguir avanzando en su ideal de expansión territorial geopolítico. Además, la posibilidad de una próxima cumbre en Moscú le otorga un margen adicional para retrasar cualquier proceso de paz, mientras continúa su avance militar. Trump, en cambio, regresó a Washington con las manos vacías. Su imagen de "hacedor de paz" quedó resquebrajada, y sus promesas de un alto al fuego, rápido se desvanecieron en el aire gélido de Alaska. Europa, por su parte, observó con preocupación cómo se veía marginada de una negociación, en la que según ellos son afectados directamente por una guerra entre países, mientras que Ucrania se encontró en la incómoda posición de ser el tema principal de una reunión a la que no fue invitada, convertida en la cereza del pastel fuera del pastel, un Volodimir Zelenski completamente reprimido en su intolerancia a jugar a salirse del guion de sus películas de ficción, sin justificativo para pedir armas a la OTAN.

El encuentro de Anchorage nos deja una lección amarga en la geopolítica moderna, las sonrisas no sustituyen a los acuerdos y la historia no se reescribe con nostalgia. Trump y Putin pueden haber construido un puente retórico, pero nace una nueva interrogante: ¿las víctimas del conflicto ucraniano, seguirán contando sus muertos mientras se habla de "próximas reuniones"? Lo que es cierto, es que Zelenski empieza a sentir el peso de la derrota, se denotan decepciones y deserciones internas poblacionales y militares, discursando desde una presidencia extendida y tildada de ilegal, sin masivo apoyo no puede seguir escudándose en su ejército y su población, aparentando una fortaleza que resultan ser un ave, el Ruiseñor Ucraniano frente al Oso Ruso, Oso que pacientemente ha movido sus fichas sin causar destrozos masivos contra la población de Ucrania que la cataloga de raíces ancestrales rusas, por lo que no ha movido su poderío bélico, como se estila en los conflictos armamentistas crueles. Pese a que los contrarios, marcan una propaganda que incluye tildar de ser una maquinaria débil y sin poder, queriendo que actúen con belicismo extremo, quizá como sucede con los crímenes genocidas de palestinos en Gaza.

Autoría:

Dr. Gorki Dimitrov Aguirre Torres Ph.D.
Director Instituto Internacional de Ciencias Políticas
ICPI-UTEG

INSTITUTO INTERNACIONAL
DE CIENCIAS POLÍTICAS

